

# IDENTIDAD NACIONAL

## UNA APROXIMACIÓN COGNITIVA\*

Olga Lucía Hoyos de los Ríos\*\*

### *Resumen*

En este momento histórico que afronta el mundo con el proceso de homogeneización, el tema de la *identidad nacional* adquiere una gran importancia. Desde el punto de vista de la Psicología, este concepto es abordado desde una perspectiva cognitivo-evolutiva y social, que surge a partir de un análisis de los resultados de trabajos de investigación desarrollados en Europa y Latinoamérica. El propósito es presentar una aproximación a la comprensión del proceso de construcción de la identidad nacional, como un hecho cognitivo y emocional, que se forma en interacción con un contexto y mundo social.

**Palabras clave:** Identidad nacional, mundo social.

Fecha de recepción: Octubre de 2001

---

\* Este artículo hace parte de trabajo de investigación en curso sobre la construcción de la identidad colombiana y española dirigido por los doctores Antonio Corral (UNED) y Cristina del Barrio (UAM). Sin embargo, la información aquí presentada es responsabilidad absoluta de la autora.

\*\* Docente en el programa de Psicología de la UNiversidad del Norte; Magíster en proyectos de Desarrollo Social de la Universidad del Norte; Maitrise de sciences de l'éducation: Option «Developpment social», Universidad de Paris XII Val de Marne, Francia; candidata a doctor en Psicología «Desarrollo psicológico y aprendizaje escolar», Universidad Autónoma de Madrid. (e-mail: [kcabrera@uninorte.educo](mailto:kcabrera@uninorte.educo)).

### *Abstract*

The historical moment the world is currently facing as a consequence of the homogenization process, makes the topic of national identity relevant. From the point of view of Psychology, this concept is approached from a cognitive - evolutive and social perspective which arises from an analysis of the results of researches carried out in Europe and Latin America. The aim of this paper is to show an approach for comprehending the process of construction of the national identity as a cognitive and emotional fact, which is formed in the interaction with a context and a social world.

**Key words:** National identity, Social world.

## INTRODUCCIÓN

**E**n este momento resulta innegable la vigencia del tema de la Identidad Nacional. El siglo XX ya nos mostró algunas de las consecuencias de la heterofobia en distintos puntos de la geografía mundial. La defensa de la identidad nacional aparece, por tanto, como una parte del continuo, en cuyo otro extremo se perfila el creciente auge del proceso de homogeneización.

La mundialización y la heterofobia, en palabras de Savater (1999), son los dos elementos antagónicos de una de las amenazas, que según él, viviremos en el nuevo milenio. Esta amenaza se ha hecho evidente con el atentado del pasado 11 de septiembre en Nueva York. Me atrevería a decir que en este lamentable suceso se evidencia, por un lado, un ataque a la política de homogeneización y, por otro, el exacerbamiento de la identidad nacional, con los consecuentes actos de terrorismo.

La realidad mundial que se vive a partir de entonces ha sido explicada desde distintas perspectivas, la mayoría de ellas han sido históricas, religiosas y políticas. Sin desconocer la utilidad de estas explicaciones, estamos convencidos de que hay un aspecto humano, el psicológico, que debe ser comprendido para dar cuenta de esta realidad. Igualmente, creemos que el

aporte de la psicología va más allá del apoyo que se ofrece a las víctimas de distintos actos de terrorismo. La psicología también nos ofrece una perspectiva desde la cual podemos encontrar caminos para educar (en el mismo sentido propuesto por Savater en el texto citado) ciudadanos civilizados.

Nuestra intención es ofrecer datos que permitan articular la investigación básica con aplicaciones en distintos ámbitos, que sirvan para reorientar la educación de ciudadanos civilizados, que como lo expresa Savater (1999), *«permite comprender a los grupos a partir de los individuos que los forman y a éstos como nunca del todo reducibles a sus rasgos de identificación colectiva»*.

En las siguientes líneas se presenta, a partir de resultados de trabajos de investigación, una aproximación a la comprensión del proceso mediante el cual se forma la identidad nacional. Se ofrecen algunos resultados de investigaciones desarrolladas en Europa y Latinoamérica, entre ellos algunos que abordan la comprensión de la identidad colombiana.

## ANTECEDENTES

Desde que el niño nace se encuentra inmerso en un mundo social lleno de significados que le exigen continuos esfuerzos para apropiárselos, de tal modo que su actuación esté cada vez más de acuerdo con el medio en el que se encuentra. La manera en la que el niño incorpora estos conocimientos es explicada, principalmente, por distintos enfoques teóricos. Dentro de estos enfoques se pueden diferenciar dos posiciones: una que pone el énfasis en las influencias ambientales y otra que centra su interés en la actividad que cada sujeto debe desarrollar. En la primera se puede encontrar, por un lado, el estudio de las representaciones sociales y, por el otro, la psicología histórico-cultural. En la segunda posición se encuentra el enfoque constructivista basado en la teoría piagetiana. Según ésta, el proceso de apropiación del conocimiento social exige del niño un trabajo personal, que supone un papel activo del sujeto en la formación de sus conocimientos, acentuando de este modo la dimensión psicológica en la construcción del conocimiento social.

El interés por el estudio del conocimiento social se puede remontar a finales del siglo XIX en autores como W. James (1890) y J.M. Baldwin

(1897) y en trabajos de este siglo, principalmente hacia los años veinte y treinta, en obras como las de Piaget (1924,1932) y de G. H. Mead (1934), en las que se reflejaba la búsqueda de explicaciones de la vida social que integraran aspectos cognitivos y socioafectivos presentes en toda experiencia humana. Sin embargo, la dicotomía cognitivo-social no logró ser superada y, por el contrario, la psicología cognitiva y la psicología social continuaron su desarrollo de manera independiente. Hacia los años sesenta surgen nuevos intereses en la psicología social, referidos al *«estudio de las respuestas cognitivas del individuo y los procesos mediante los cuales codifica e interpreta la información del entorno social [...] A su vez, los psicólogos cognitivos empiezan a darle mayor importancia a la conducta y razonamiento del individuo en su contexto real y al estudio de tareas cognitivas cercanas a los problemas cotidianos. La psicología cognitiva empieza a considerar variables diferentes a las cognitivas tales como las afectivas, motivacionales, entre otras»* (Cf. Enesco, Delval & Linaza, 1989, p. 23).

Hacia los años setenta la psicología evolutiva –influida hasta el momento por el modelo E-R, que proponía definir la naturaleza de los estímulos sociales y las consecuencias conductuales, y por los planteamientos piagetianos, que se centraban en el estudio del conocimiento físico y lógico-matemático en el niño, sin dar mayor importancia a la manera como se construye el conocimiento social– dirige su interés hacia el desarrollo de la cognición social, retomando temas de estudio que sólo habían recibido atención en la escuela de Ginebra (Niculescu, 1936; Weil & Piaget, 1951; Piaget, 1932).

Desde hace 40 años aproximadamente se observa un creciente interés por el estudio evolutivo del conocimiento social. Desde el reconocimiento de que los hallazgos en este campo permiten una mayor profundización en el psiquismo humano, se ha intentado describir una cognición en la acción más que hacer una descripción secuencial de estadios o fases del desarrollo. El objetivo es crear un cuerpo de conocimientos sobre el proceso de construcción individual a partir de la interacción con el medio en el que se mueve el sujeto.

La importancia que durante muchos años se dio al conocimiento físico y lógico-matemático y a la manera como éste se construye hace que en este

momento se tengan más datos sobre este campo del conocimiento que sobre el conocimiento social. Desde la teoría piagetiana se acepta de manera implícita que el conocimiento social es un caso particular del conocimiento en general (Enesco, Delval & Linaza, 1989, p. 23).

Algunos investigadores han intentado determinar las particularidades del conocimiento social. En este sentido, los resultados que se tienen hasta el momento indican que es *«más razonable admitir que el conocimiento social y el conocimiento no-social se construyen de la misma forma [...], admitiendo, por supuesto, que difieren en los contenidos [...] Los procesos o los mecanismos que utilizamos para conocer en todos ellos son los mismos»* (Enesco, Delval & Linaza, 1989, p. 35; Flavell, 1993, p. 181). Desde esta perspectiva se reconoce la igualdad de competencias utilizadas en la construcción del conocimiento en los dos campos, y se acepta que su aplicabilidad a cada uno de ellos dependería de las características propias de las situaciones en las que se presente el objeto (físico/social) sobre el que se debe aplicar.

El estudio del conocimiento social, y en particular el conocimiento de la sociedad, es de gran interés, ya que contribuye a comprender cómo se establece la conducta social, lo cual es un elemento indispensable para conocer de manera más profunda al hombre como ser social en sus relaciones con los otros y con las instituciones. En este sentido, la investigación en esta área tiene implicaciones prácticas de gran relevancia en diversos campos, tales como el político, religioso, social, moral, entre otros.

Coincidimos con Delval (1991) en que las concepciones del hombre sobre el funcionamiento de la sociedad, las posibilidades de cambio, distribución de lugares sociales, papel de la justicia moral, poder, riqueza, las posibilidades de su uso en beneficio individual o colectivo, etc., determinan la conducta del individuo y tienen repercusiones en su comportamiento electoral, cívico, político, de consumidores, e incluso llegan a determinar, de forma profunda, movimientos sociales. El desconocimiento de estos aspectos constituye un obstáculo para entender las transformaciones sociales, ya que al desconocer el funcionamiento mental de los individuos que forman la sociedad, se obtienen los fracasos en los intentos por realizar cambios sociales rápidos. Es así como el estudio de la construcción del conocimiento social cobra gran importancia al intentar entender el orden social y cómo los individuos contribuyen a la estabilidad social.

Dentro del campo del conocimiento social, el estudio de la construcción de la identidad nacional es uno de los aspectos que pueden tener gran interés para aquellas organizaciones interesadas en conocer el pensamiento político de los ciudadanos. Conocer la manera como los individuos de un país construyen su sentimiento y conciencia nacionales, permite obtener una información que puede servir para prever el comportamiento de los ciudadanos frente a ciertos acontecimientos nacionales relevantes (actos electorales o formación de movimientos de cambio social). Además ofrece la posibilidad de identificar las acciones que se podrían realizar desde un gobierno interesado por promover sentimientos de identidad nacional en sus ciudadanos o bien por minimizar los nacionalismos exacerbados.

A medida que crecen los individuos van reconociendo su pertenencia a distintos grupos sociales, entre los que se incluyen su país, el departamento, la ciudad, el barrio, pero también otros grupos de referencia, con los que puede existir una identificación o una oposición, como equipos de fútbol, tendencias musicales, cofradías religiosas, «tribus urbanas», etc., pero, ¿es simultánea la génesis de la identidad nacional con la de estas otras identidades? ¿Cómo se integra la pertenencia a esos distintos grupos?

Nuestra hipótesis es que esa identificación se produce, al menos parcialmente, a través de ese conjunto de identidades concretas que tienen que integrarse entre ellas. El sujeto selecciona entre los numerosos grupos disponibles algunos que le sirven como marco para la comparación social. Pero necesita realizar una integración de esa pertenencia o referencia a distintos grupos. Sabemos a través de investigaciones anteriores (Piaget & Weil, 1951; Delval, Del Barrio & Echeíta, 1981; Delval & Del Barrio, 1981) que los niños pequeños de seis o siete años no comprenden bien la posibilidad de pertenecer a dos grupos, como ser barranquillero y ser colombiano al mismo tiempo, pero poco a poco van aceptando la posibilidad de pertenencia a grupos diversos que están incluidos unos en otros o que mantienen entre sí otras relaciones (relaciones lógicas de inclusión o de intersección entre las clases).

Por otra parte, la conciencia de pertenencia a un grupo social y su identificación con él se establece por contraposición con otros grupos. Posiblemente, los sujetos empiezan por tomar conciencia de las diferencias de los «otros»,

pero eso supone también un conocimiento implícito de las semejanzas, que sin embargo se manifiesta más tardíamente.

Resulta, por tanto, de gran importancia profundizar en la comprensión de la identidad nacional como un hecho cognitivo y emocional que se construye en interacción con una variedad de contextos que determinan en gran medida la vinculación con lo nacional, pues ello permite comprender desde los patrones evolutivos la riqueza de respuestas presentes en el ser humano.

Si consideramos la existencia de estructuras de desarrollo básicas, comunes a todos los seres humanos, que se construyen en interacción con el medio, es necesario comprender las respuestas sociales más allá de los aspectos lógicos que subyacen a ellas para poder integrar la riqueza de la experiencia humana.

### ¿QUÉ SE ENTIENDE POR *IDENTIDAD NACIONAL*?

Torres (1994) señala que con frecuencia la identidad nacional se ha definido como un componente más de la Identidad Social, haciendo referencia a la parte del autoconcepto personal que se deriva de la pertenencia a una nación. Se trata de una forma de verse en cuanto miembro de esa nación, y tiende al heteroestereotipo de otras naciones por la simplificación y generalización de características a todo un grupo nacional. Señala también que la transición de la identidad personal a la identidad nacional es un proceso de interacciones múltiples con consecuencias conductuales bien distintas, y se observan diferentes actuaciones en un mismo individuo dependiendo de la situación de pertenencia a un grupo (en este caso el grupo nacional) o en el plano individual. Lo importante es el cambio que se produce entre la relación interpersonal y la relación intergrupala, que pone en evidencia que la identificación con el grupo descansa en un proceso de despersonalización, es decir que se genera en la actuación conforme a la expectativa grupal. Sin embargo, la despersonalización que implica la identificación con el grupo puede ser sólo de situación y, por consiguiente, poco estable, o bien ser una norma de conducta que dure toda la vida y sea omnipresente en ámbitos diferentes.

¿Qué aspectos influyen en la construcción de la identidad nacional que favorezcan una vinculación de carácter intenso y estable a lo largo de la vida?

El ambiente cultural en el que se mueve el ser humano ofrece una variedad de posibilidades de construcción individual que, de una u otra forma, selecciona los aspectos relevantes dentro de los cuales el individuo, a su vez, seleccionará los que el considere pertinentes, otorgándoles significados para construir lo que para él será su Identidad Nacional.

Según Torres (1994, p. 307), *«la identidad étnica o nacional se entiende más como un grado de conciencia de pertenencia a un grupo diferenciado, cuya fuente de alimentación es la cultura del entorno. Es un fenómeno temprano que aparece en nuestras vidas antes de los 4 años; observándose con bastante frecuencia que a esa edad los niños muestran mayor preferencia por su propio país»* .

Aunque se ha señalado el papel activo que desempeña el individuo en el proceso de construcción de su conocimiento, es importante tener en cuenta que esta actividad siempre está referida a las posibilidades que se generan dentro del medio en el que se desenvuelve el sujeto. En este sentido, la identidad nacional, como componente de la identidad personal, no es una elección individual, ni voluntaria; por el contrario, nos es dada desde muy temprano, determinada por el lugar en el que nacemos. Se reconoce en la nacionalidad un hecho colectivo, que implica la construcción social de un colectivo que define la vinculación del individuo a la nación a partir de los símbolos y significados que se irán asociando en el proceso de su construcción individual a la idea de nación. La nacionalidad se encuentra asociada a elementos tales como territorio, fronteras, ejército, instituciones políticas, raza, lengua, etc.

La evidencia de que el niño o el individuo, aun cuando comparta con la comunidad nacional un tipo de conocimiento sobre su país que puede favorecer la vinculación emocional con los símbolos nacionales que lo representan, elabora diferencias y matices de acuerdo con su edad, cultura, experiencia, entre otros factores, pone de manifiesto la construcción personal que permite hablar de una construcción psicológica, individual, en medio de los acuerdos colectivos que establece lo que se entiende como identidad nacional.

¿Cómo se desarrolla la identidad nacional? La posibilidad de construcción individual implica diferentes grados de identificación nacional en los



individuos. «*El desarrollo de la identidad nacional se origina, cambia, o mantiene a través de distintos periodos vitales de "negociación" con otras dimensiones del conocimiento social*» (Torres, 1994, p. 321). El primero se da entre padres e hijos, donde la comunicación en muchas ocasiones es de naturaleza no verbal, en la que participan miradas aprobatorias o condenatorias y diversos gestos que ejercen gran influencia en el niño al constituir estas evaluaciones que reflejan lo que los padres valoran de sus propias características étnicas y nacionales y las de otros grupos. De esta manera, el niño desde temprano puede ir formando su sentimiento básico de orgullo nacional, que a su vez forma parte de la autoestima «positiva» del niño y que puede evolucionar de manera estable en el futuro.

La evolución de ese sentimiento requiere, según señala Torres (1994, p. 321-322), la capacidad de asimilar tres componentes previos, resultantes indirectamente del desarrollo intelectual del niño: la autoidentificación nacional, la percepción de la diferencia con los miembros de otros grupos nacionales y la conciencia de estabilidad del atributo nacional. Estos componentes reflejarían la estructura de conocimiento en cada momento evolutivo de la negociación social entre los más jóvenes y los adultos tanto en contenidos como en valores asociados.

A pesar de que se ponga de manifiesto este parámetro evolutivo, algunos estudios han revelado que en situaciones en las que hay una devaluación social dentro de una nación se puede generar un rechazo hacia el propio grupo étnico (Horowitz, 1936; Goodman, 1946, y Clark & Clark, 1947, citados por Enesco y otros, 1997, en prensa). Los autores señalan que lo que parece haber detrás de esto es un proceso inicial de preferencias que lleva al sujeto a identificarse con lo que se asume como mejor. Pero a partir de que el niño pueda obtener mayor información y comprensión de su propio grupo, esta falta de identificación desaparecerá pronto, y se observa una identificación adecuada en términos de referencia al propio grupo.

Pero, ¿cómo afectan estas situaciones de devaluación social el desarrollo de una identidad nacional «positiva» (construcción de la autoestima personal) que sea estable en el tiempo y en diversas situaciones?

Los resultados de las investigaciones realizadas hasta el momento ponen de manifiesto el hecho de que los rechazos tempranos al propio grupo desaparecen a partir de una mayor información y comprensión de lo propio, lo cual permite establecer un patrón evolutivo que se puede resumir de la siguiente manera:

- Entre los tres y los cinco años gran parte de los niños tienen formado lo que podría llamarse una «actitud étnica». A la edad de cuatro años se observan reacciones negativas hacia ciertos grupos étnicos en la mayoría de los niños.
- En los grupos mayoritarios, los niños entre los cuatro y los siete años hacen más consistente su actitud contra otros grupos, y refuerzan el apego hacia el propio.
- Las actitudes de los niños entre los siete y diez años sugieren que las preferencias son anteriores al conocimiento objetivo de los países y que los medios de comunicación, el cine (e incluso los tebeos infantiles) pueden influir poderosamente en su configuración. En general, las preferencias y rechazos de los países extranjeros reflejan una relación curvilínea con el conocimiento. Los niños tienen más información de los países que prefieren y que rechazan; por el contrario, casi no tienen información de los que les resultan indiferentes.
- A partir de estos años, la preferencia por el grupo nacional o étnico propio no decrece; sí puede hacerlo el prejuicio hacia los demás, que puede atenuarse o hacerse más selectivo.

Todo lo anterior nos lleva a considerar dos aspectos, el cognitivo y el emocional, muy interrelacionados en la construcción de la identidad nacional. Su interacción en un sentido positivo podría favorecer la estabilidad de la identidad nacional integrando, por un lado, el saberse parte de una nación y, por otro, adquiriendo un sentimiento positivo hacia la misma y una forma de actuar coherente. Esto supone que al interior del proceso de socialización en el que se va construyendo la identidad nacional el niño tiene contacto con los estereotipos nacionales, no sólo desde un punto de vista intelectual sino también desde uno emocional.

El considerar estos aspectos permite no sólo comprender el proceso de construcción que hace el niño sino, más aún, la actuación del adulto, que en muchas ocasiones aparece como incoherente al observarse diferencias entre las razones del pensamiento y las de la emoción. La interrelación de estos dos aspectos puede ayudar a explicar por qué, en algunos casos, el prejuicio, pese a las estructuras intelectuales presentes en el sujeto adulto, sigue apareciendo en edades muy avanzadas.

Cuando el niño y el adulto se enfrentan con contenidos sociales lo hacen no sólo con su intelecto sino también con sus valores, creencias, juicios, que no han sido construidos por experiencia directa con el mundo sino a partir de las elaboraciones de otras personas, lo cual no descarta su participación activa en la formación de su conciencia nacional. Aunque en los primeros momentos del desarrollo existen pocas posibilidades de personalización del conocimiento, éstas se irán ampliando a partir de la edad y de la experiencia directa que pueden posibilitar divergencia con relación a lo establecido.

La reconciliación entre emoción y cognición conduce a la búsqueda de explicaciones que tengan en cuenta los factores que intervienen en cada situación, con el fin de comprender cómo un sujeto altera el peso de la información cognitiva y emocional. Esto amplía las posibilidades de explicación desde la perspectiva evolutiva, pudiendo así comprender en los patrones de desarrollo general las diferencias que aparecen en el adulto y que más que reflejar carencias de estructuras para conocer, muestra la complejidad del ser humano cuando en su respuesta se activan procesos emocionales, pero también elecciones por acuerdos ideológicos, etc.

Estas consideraciones dan también la posibilidad de comprender respuestas que evidencian un razonamiento intelectual elevado, pero cuya conducta, en situaciones particulares, está lejos de serlo. Por ejemplo, en el caso de los juicios morales es frecuente observar en algunos individuos contradicciones entre su razonamiento moral y la conducta que manifiestan (Delval & Enesco, 1994, p. 156).

### *IDENTIDAD NACIONAL: ESTUDIOS PREVIOS*

La identidad nacional es un tema complejo que implica la comprensión e integración del funcionamiento de distintos ámbitos del conocimiento. Las aproximaciones a la comprensión del proceso de construcción de la identidad nacional se han hecho a partir del estudio de distintas nociones implícitas en este concepto: noción de país, prejuicios y estereotipo, preferencias y rechazos al extranjero, símbolos nacionales, identidad lingüística, entre otros y, además, la comprensión de los sentimientos asociados a la nación es un aspecto siempre presente en el estudio de la identidad nacional.

La bibliografía existente sobre el tema, en distintos ámbitos del conocimiento, es abundante, y cada vez más se encuentran estudios que aportan distintos elementos para su comprensión. Gracias al trabajo del equipo de la Universidad Autónoma, liderado por Juan Delval, encontramos una recopilación bibliográfica de las investigaciones psicológicas, de carácter evolutivo, realizadas en Occidente hasta principios de los años ochenta. En ella se incluyen distintos aspectos relacionados con la construcción de la identidad nacional y las implicaciones de la lógica en el mismo. A partir de esa fecha se encuentra una extensa bibliografía, entre la cual figuran algunos de los trabajos que han servido de base a las reflexiones previas.

En este apartado no pretendemos agotar la bibliografía existente, resumiremos el trabajo del equipo de Delval y colaboradores (1984) y revisaremos otros estudios más recientes<sup>1</sup>. No obstante, en la discusión de los resultados nos remitiremos a numerosos estudios que no aparecen reseñados en esta parte. También hemos querido reseñar algunos trabajos realizados con poblaciones de América Latina en relación con el tema que nos ocupa, aunque la mayoría de estos trabajos se han analizado más desde una perspectiva social que cognitivo – evolutiva.

---

<sup>1</sup> Ver MOLERO, B. (1999). «El proceso de construcción infantil de la identidad nacional: Conocimiento del propio país y de los símbolos nacionales». Tesis doctoral, Universidad del País Vasco. Servicio editorial. Incluye en su revisión bibliográfica algunos trabajos más recientes relacionados con la identidad nacional y en particular con los símbolos nacionales.

Siguiendo la revisión bibliográfica que sobre estos temas realizó el equipo de la Autónoma (1984) bajo la dirección de Juan Delval, encontramos que la mayoría de estos estudios realizaron un análisis que va desde lo lógico a lo social, lo cual pone en evidencia que lo lógico no siempre puede explicar la diversidad de respuestas en el campo social e incluso la ausencia de éstas en situaciones diferentes, en las que por correspondencia con lo lógico eran esperables. Se reconoce que variables afectivas y otras asociadas a los contextos en los que se presenta la situación complejizan la respuesta del sujeto, dando en ocasiones la idea de que no existe consistencia en la aplicabilidad de la estructura lógica, y que analizadas de maneras diferentes arrojan datos en apariencia contradictorios.

En los estudios sobre el conocimiento del propio país y otros países Echeíta y otros (1984) encontraron trabajos en los cuales se indagan las ideas de los niños acerca del concepto de nación y otros conceptos relacionados, como los de pueblo, las otras naciones, el extranjero.

Los hallazgos reflejan contradicciones entre los resultados obtenidos por diferentes investigadores, las cuales no se refieren a la evolución de los aspectos lógicos que subyacen en la construcción del conocimiento social, por lo cual se acepta que es necesario la integración de distintos aspectos como los espaciales, geográficos, lógicos de diferente dificultad, sino a las maneras como influye el medio social en dicha construcción. Se encuentran entonces resultados diferentes y opuestos según sean individuos de contexto urbano o rural (Marsh, 1966; Tower, 1974; Delval, Del Barrio, Echeíta, 1984, citados en Echeíta y otros, 1984). Algunas diferencias se han explicado a partir de la diversidad de técnicas utilizadas, así como por los diferentes grados de complejidad de las tareas propuestas. No obstante Jahoda (1964, citado en Echeíta y otros, 1984) encontró que las diferencias se producen no sólo por dificultades en el manejo de las categorías lógicas y la diversidad de tareas utilizadas, sino también por la dificultad inherente a las categorías sociales y, en particular, la de nacionalidad, y ha señalado que se trata de categorías más abstractas y menos ligadas a índices perceptivos. Según Echeíta y otros (1984), esta explicación parece coincidir con la teoría piagetiana y su noción de desfases horizontales en algunas operaciones (en este caso, operaciones de clase) según el contenido al que se aplique (Jahoda, 1964; Del Barrio, 1979).

Otro estudio realizado en este campo por Barrett y Short (1992) arrojó resultados que muestran cómo el poseer mayor información permite relativizar el conocimiento que se posee sobre el propio país y los otros. En estos resultados se pone de relieve la importancia de la información en el conocimiento social y la forma como ésta determina las respuestas de los sujetos.

Con relación a la investigación en el campo de la formación de actitudes hacia el propio país y hacia otros países, se han estudiado las actitudes y estereotipos. Los hallazgos en relación con las actitudes hacia el propio país y los otros (ver Echeíta y otros, 1984) explican la evolución del sujeto mediante la construcción de la reciprocidad. El sujeto comienza por considerar como único posible su punto de vista, lo cual lo lleva a ser egocéntrico, tanto intelectual como afectivamente<sup>2</sup>. Luego irá abandonando progresivamente estas dos posturas y coordinando múltiples puntos de vista hasta lograr la descentración. Diferentes investigadores han coincidido en este hallazgo (Piaget & Weil, 1951; Jahoda, 1962; Martín, 1979; Ugurel-Semin, 1965, citados en Echeíta y otros, 1984, p.178). Otro hallazgo es que los niños valoran lo desconocido como negativo.

Por su parte, Torres (1994), estudiando la formación de estereotipos y prejuicios, en el proceso de identificación con el grupo nacional, ha observado que en un nivel semejante de identificación con los valores de su nación, unos niños desarrollan prejuicios hacia otras naciones y otros en absoluto. En este mismo sentido, Aboud (1988, citado por Torres, 1994) considera que los procesos de autoidentificación no conducen sino a la preferencia por el propio grupo y que la percepción de las diferencias con otras naciones puede relacionarse más con el prejuicio. Pero según Torres (1994), no parece claro que la autoidentificación pueda prescindir de la comparación social, que se basa, precisamente, en las diferencias entre

---

<sup>2</sup> Para un análisis más detallado de la toma de perspectiva en nuestro contexto ver: AMAR, J., HOYOS, O. & APARICIO, J. (1994). «Toma de perspectiva conceptual en niños de 3 a 6 años de edad de sectores socioeconómicamente en desventaja». Tesis de grado (no publicada), Universidad del Norte; y AMAR, J., ABELLO, R., HOYOS, O., APARICIO, J., JIMÉNEZ, G. & MAGENDZO, S. (1998). Habilidades de toma de perspectiva conceptual en niños de 3 a 6 años, pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 30, N° 2, pp. 311-336. Bogotá.

naciones. Observa que si los niños al ir creciendo relativizan los valores nacionales con los que se van identificando, si son capaces de comprender que todas las naciones tienen ciudadanos que se identifican con valores nacionales propios y los consideran tan buenos como los suyos, queda uno ante la disyuntiva: o debe producirse una relativización del hecho nacional, una confluencia con el hecho transnacional, o los valores con los que uno se identifica salen ganando en la comparación.

En relación con esto, en su estudio sobre la reciprocidad, Middleton, Tajfel y Johnson (1970) obtuvieron datos que no coincidían con los resultados de Piaget y Weil (1951), pues encontraron que una vez adquirida la reciprocidad se aplicará a todos los países. Consideran la existencia de aspectos afectivos que interfieren en el momento de hacer uso de la reciprocidad. Otros estudios, realizados con muestras en las que se observaban sentimientos de minusvaloración ante otro grupo nacional considerado como superior, mostraron que los niños tendían a identificarse más con el grupo admirado que con el propio (Tajfel, Jahoda, Nemeth, Rim & Jonson, 1972, en Echeíta, 1984, p.179). A partir de los estudios realizados parece ser que la reciprocidad es un elemento clave para la comprensión de las actitudes que los sujetos desarrollan hacia los países, aunque señalan que no es el único factor explicativo. Como en el caso de los estudios sobre las nociones del propio país, se plantea si existen competencias que se aplican a diferentes contenidos con desfases según su dificultad o si existen distintos tipos de una misma competencia, en este caso de reciprocidad. Los hallazgos de Barrett y otros (1992) también pueden dar indicios en la comprensión de la reciprocidad en relación con la información manejada por el sujeto.

En lo concerniente a la formación de estereotipos, los estudios revisados por Echeíta y otros (1984) permiten resumir los hallazgos de la siguiente manera: se confirma la existencia de estereotipos en los niños, más sobresaliente para algunos países que para otros. Respecto a la evaluación afectiva de los niños de los distintos países, ésta es más positiva cuando se trata de países más parecidos al propio. En cuanto a la autoidentificación, las respuestas que hacen referencia a la nacionalidad aparecen sobre todo en los sujetos mayores, mientras que las descripciones físicas o que hacen referencia al sexo de los sujetos son más frecuentes entre los pequeños. Algo semejante ocurre en las descripciones de otros grupos sociales en los que conforme

avanza la edad, la caracterización físico-racial da paso a descripciones de personalidad y/o referida a aspectos políticos y religiosos.

Los estudios relativos al conocimiento de los símbolos nacionales revisados por los autores mencionados muestran que la comprensión de la bandera como símbolo aumenta con la edad (Moreno, 1979; Molero, 1999), sin que esto signifique que necesariamente se valore la propia bandera como la mejor. Los sujetos mayores admiten con mayor facilidad el cambio de bandera y relativizan el carácter sagrado de los símbolos nacionales. Los autores señalan que hay una evolución en la comprensión de los símbolos nacionales, que al comienzo aparecen relacionados con situaciones concretas y más tarde toman su significado de símbolo nacional. En algunos trabajos se encontraron diferencias entre los sujetos de clase media y la clase trabajadora, excepto en un estudio realizado por Jahoda (1963) sobre las canciones nacionales. Puede decirse que la adquisición del concepto de símbolo asociado al concepto de identidad nacional es gradual. El orden de adquisición se podría explicar en función de la capacidad para realizar operaciones lógicas que relacionan un conjunto de términos y también por la disponibilidad de información sobre esos términos.

Por otra parte, estudios recientes como el de Arribillaga y Molero (1994), al realizar un trabajo en el que se intentaba demostrar la influencia del medio en la construcción del conocimiento del niño, encontraron que las ideas que éstos poseen no son en ningún momento repetición de las ideas adultas sobre los símbolos, lo cual evidencia la construcción individual que hace el niño inmerso en un contexto de influencia social. Molero (1999) encontró además que ni el factor sexo, ni el modelo lingüístico de escolarización (como influencia del medio social) influyen en el proceso de comprensión de los símbolos nacionales, de modo que los niños siguen un proceso de elaboración propia más acorde con el nivel de desarrollo cognitivo que con los factores sociales. En este sentido, Padilla, Pertegal e Ignacio (1998) estudiando el desarrollo de la identidad social a través de los símbolos y festividades de las ciudades, también señalan un proceso de elaboración relacionado con el desarrollo cognitivo, y encontraron diferencias cualitativas entre las explicaciones de los sujetos más jóvenes y de los mayores. Resultados similares han sido reportados por Grueiro, Campdesuñer, Padilla y otros (1998) en un estudio sobre la identidad nacional del cubano, y por Padilla



y Jacobo (1999) al estudiar la construcción de la identidad en sujetos mexicanos.

En cuanto a la construcción de la Identidad étnica, pueden consultarse los planteamientos de Vaughan (1987) sobre el desarrollo de la identidad étnica explicados a partir de un modelo psicosocial, en el que muestra la relación entre la identidad personal y la identidad social. Este modelo integra en la identidad personal el componente étnico, que en conjunto darían como resultado un concepto de sí mismo.

Vaughan realiza la explicación psicológica con base en la actividad perceptual que integra componentes afectivos y cognitivos y que genera procesos de comparación interpersonal para construir la identidad personal. Plantea una explicación evolutiva de la construcción de la identidad nacional en la que señala que un primer momento corresponde a la integración entre los componentes afectivos y cognitivos en el niño, que determinan la identidad étnica, luego el niño realiza una comparación entre su propia identidad y la de su propio grupo, que en los grupos mayoritarios da como resultado la identificación en un sentido positivo con el grupo, mientras que en los minoritarios ésta podría ser tardía.

Este modelo sólo nos ofrece la explicación de una parte del proceso, la que se da en relación con el medio (otras personas y grupo), pero no nos dice nada sobre el proceso de construcción personal y cómo el sujeto selecciona información en distintos momentos para ir construyendo su identidad y de qué depende que sea así.

#### ALGUNOS ESTUDIOS PREVIOS EN AMÉRICA LATINA

Los estudios acerca de la identidad nacional en América Latina han sido abordados en general por filósofos, sociólogos y psicólogos sociales, la mayoría de los cuales han sido realizados en población adulta, y existen datos escasos sobre estudios evolutivos y, menos aún, estudios que ofrezcan explicaciones desde un enfoque cognitivo-estructural.

En el campo de la psicología social se encuentran algunos trabajos de la venezolana Maritza Montero (1992a) acerca de las actitudes de aceptación

y/o rechazo de la identidad nacional de los hijos de inmigrantes y acerca de la identidad nacional en hijos de inmigrantes colombianos (1992b). La autora encontró que los niños venezolanos de padres colombianos inmigrantes tienen la frecuencia más alta en los sentimientos de compromiso e identificación con Venezuela... Los sujetos de este estudio critican a Colombia fundamentalmente y a grandes rasgos por sus problemas socio-políticos (guerrilla, terrorismo, tráfico de drogas, inseguridad). Sin embargo, ellos consideran positivamente a los colombianos. En otro trabajo Montero (1996) describe el concepto de identidad social negativa, entendida no como la ausencia de una identificación con el propio grupo nacional, sino como una identidad social que no aporta elementos positivos a la construcción del autoconcepto y autoestima del sujeto, aspectos centrales en la teoría de la identidad social. Unido a este concepto describió el altercentrismo.

A partir de sus trabajos en distintos países que son infravalorados, entre los cuales se encuentran países latinoamericanos como Colombia, Montero señala algunos aspectos tipificantes del altercentrismo, en cuanto se refiere a identidades sociales marcadas por la minusvalía del propio grupo y la autodenigración, frente a la hipervaloración de grupos sociales externos, con los cuales les han ligado históricamente relaciones de dominación política, cultural y económica. Estos aspectos son:

- Ambivalencia en las autoimágenes y representaciones nacionales. De la propia cultura o de la propia etnia, caracterizadas por atribuciones positivas neutralizadas o anuladas por atribuciones negativas contrarias (antónimas).
- Descalificación del propio grupo relacionada con el origen asiático, indígena o negro. Aceptación mediatizada del origen blanco español, considerado como no suficientemente blanco, por lo tanto desprovisto de la misma carga positiva atribuida a blancos del norte de Europa.
- Características pseudopositivas (en cuanto que se acompañan de su contrario negativo, anulante) estereotípicas (por ejemplo, alegría bulliciosa o desordenada; generosidad derrochadora y características explícitamente negativas, igualmente estereotipadas (por ejemplo, la indolencia y pereza de los nativos).

- Hipervaloración de exogrupos, particularmente de aquellos con los cuales se ha tenido históricamente vínculos de dependencia, unida a misnusvaloración del endogrupo.
- Justificación de la dominación del propio grupo por ciertos pueblos (altamente desarrollados, industrializados).
- Aceptación de la opresión como forma natural de vida, con ejecución del consiguiente comportamiento preescrito.
- Presencia de un modelo descriptivo-explicativo del orden internacional que supone formas de comparación y competición social por las cuales se contrapone una valoración superficialmente positiva de los países considerados como periféricos, debido a su nivel de desarrollo económico y una valoración sólidamente positivas de los países considerados como centros de poder y, por lo tanto, de desarrollo.
- Fatalismo, caracterizado por el conformismo, la sumisión, la pasividad y el pesimismo respecto de los logros colectivos, así como por el presentismo, esto es, la falta de sentido histórico, la ausencia de planificación; con lo cual se retroalimenta el estereotipo relativo a la improvisación y a la apatía.
- Presencia de elementos fundamentales para la creación de una identidad social positiva, objeto de afiliación, tales como el territorio, efemérides históricas, que muchas veces son objeto de ritualización y mitificación a la vez que son percibidos como lejanos y ajenos a la realidad actual vivida por el sujeto.
- Discrepancia entre la autovaloración personal positiva y la autoevaluación colectiva. Es decir que se descalifica al Nosotros pero se valora positivamente al Yo (Montero, 1996, p. 406-407).

De este modo, Montero nos ofrece una serie de elementos que debemos tener presentes a la hora de comprender el proceso de construcción de la identidad nacional en grupos poco valorizados socialmente.

En relación con la identidad social negativa y la identificación con el grupo nacional, Barranco (1984), en un estudio citado por Montero (1992a), sobre la noción de sí mismo y el estereotipo de acuerdo con la nacionalidad de los inmigrantes en Caracas, revela que los inmigrantes colombianos no sólo no desean dejar Venezuela sino que además adquieren la nacionalidad venezolana. Aun así su identidad colombiana se mantiene fuertemente, lo cual demuestra elevados sentimientos patrióticos.

Salazar y Marín (1983, citados por Rodríguez, 1992) en un estudio de cinco países latinoamericanos sobre la valoración y la aplicación que ellos mismos hacían de la «marca» de «latinoamericanos» encontraron que los dominicanos, los mexicanos y los venezolanos no establecían diferencias significativas entre el afecto expresado por su propio país y lo latinoamericano, mientras que los peruanos y los colombianos valoran de una forma más positiva lo latinoamericano que su país. Los brasileños mostraron la mayor preferencia por su propio país. En este sentido, Salazar (1989) encontró que la identificación con lo latinoamericano en sujetos colombianos y venezolanos es en gran parte política. Lo latinoamericano se relaciona con progresista, y se encontró en esa identificación elementos de lucha por superar las condiciones de sometimiento, así como elementos culturales y de personalidad positiva.

Salazar (1998) ha hecho una recopilación y análisis de los estudios existentes sobre identidad nacional en América Latina a partir de 1985. Agrupó los estudios en tres categorías dependiendo de si la identidad era definida por a) características comunes objetivas, b) autodescripciones subjetivas o c) identificaciones intersubjetivas con la categoría nacional o con algún elemento nacional. Este autor considera estas tres categorías como formas complementarias de acercarse a un fenómeno complejo. Sin embargo, ha encontrado en las investigaciones realizadas con el enfoque de las identificaciones intersubjetivas con la categoría nacional más elementos para abordar el problema de la identidad nacional. Las investigaciones realizadas apoyan la idea de la existencia de una identidad nacional negativa en los países latinoamericanos, la cual se vive sin ninguna disonancia por parte de los latinos, a pesar de enfrentarse a estereotipos fuertemente negativos.

Otro estudio, en esta misma línea, realizado por Palacio y Gosling (1994) acerca de la imagen de Colombia y su influencia en la identidad social de los inmigrantes colombianos, señala que la identidad de los inmigrantes en general se relaciona más bien con una identidad social insegura y negativa, la cual estaría supeditada en parte a los problemas de Colombia. Palacio y Sabatier (1997) en un artículo sobre «la identidad y la autoestima de los colombianos según la imagen de su país» discuten los resultados de un estudio en el que intentaron observar si las imágenes negativas difundidas sobre Colombia modificaban la identidad étnica y la autoestima del colombiano dentro y fuera de su país. Encontraron que estas imágenes no modificaron de manera significativa las respuestas de los colombianos residentes en Europa ni la de los residentes en Colombia. Sin embargo, las mujeres presentaron una identidad étnica más elevada que los hombres. Además, los sujetos en Colombia mostraron una autoestima más elevada que los residentes en Europa. Los sujetos residentes en Colombia asignaron muchos más adjetivos positivos que negativos a los colombianos que a los europeos, los cuales son percibidos como individualistas, fríos, trabajadores, inteligentes, desconfiados y pacíficos, mientras que los colombianos se perciben así mismos como trabajadores, alegres, individualistas, «pelioneros», religiosos y expresivos.

Ocampo (1992) ha postulado que los colombianos han construido un modelo de identificación negativa que refleja su organización política (corrupción, violencia, burocracia, etc.). En su estudio encontró que los sujetos tenían una gran preferencia por diversas nacionalidades europeas debido a que éstas son aceptadas en todas partes. Los sujetos asocian dichas nacionalidades con una identidad social positiva y muestran indirectamente un rechazo hacia su propia nacionalidad.

Estos estudios ponen de manifiesto la ambivalencia en la identidad de los miembros de algunos países latinoamericanos y en general de países con poca valoración social positiva, como es el caso de Colombia. Los resultados plantean la necesidad de tomar en cuenta las distintas condiciones sociales, que constituyen el contexto social del que el sujeto adquiere normas y valores y obtiene las informaciones, que deberá organizar para elaborar sus propias explicaciones sobre la realidad, en este caso sobre su identidad nacional.

¿Son las condiciones sociales tan determinantes que alteran la pauta de desarrollo evolutivo en los distintos contextos, o una vez se tiene en cuenta la particularidad social del medio en el que interactúa y se desarrolla un sujeto, podemos explicar mediante un solo patrón evolutivo el progreso en la construcción de los conceptos sociales?

Aunque la revisión citada de 1984 y la de estudios realizados en América Latina en esta área no abarcan la totalidad de éstos, y menos aún los últimos resultados en este campo, como revisión preliminar permite seguir el curso de la investigación e ir identificando líneas de interés para futuras investigaciones. Es importante señalar que en Colombia se están realizando trabajos relacionados con nuestro tema de interés, principalmente desde una perspectiva histórica. En este sentido se puede mencionar la investigación «Cultura política y proceso de formación de identidad nacional en Colombia durante el siglo XX», dirigida por la Dra. Martha Cecilia Herrera (Universidad Pedagógica Nacional). Así mismo, el Instituto Internacional de Estudios del Caribe se constituye en una fuente de trabajos de gran valor teórico en la comprensión de la Identidad Nacional desde una perspectiva fundamentalmente histórica. Desde la perspectiva cognitiva, en la Universidad del Norte<sup>3</sup> hay una investigación en curso (fase de análisis de datos) sobre la identidad colombiana y española, la cual se realiza con apoyo económico de la AECI.

### A MODO DE CIERRE

Comprender la formación de las nociones sociales, y entre ellas la de identidad nacional, constituye un proceso complejo. Más allá de reconocer la posible validez de patrones de desarrollo en la formación de la identidad nacional, es innegable el papel de la cultura y, junto con ella, de la imagen de un país en el resultado final del proceso de identificación, principalmente en lo que se refiere a los aspectos afectivos, valorativos.

---

<sup>3</sup> HOYOS, O. La construcción de la identidad colombiana y española en niños, adolescentes y adultos. Tesis doctoral en curso, dirigida por los Drs. Antonio Corral Iñigo (UNED) y Cristina del Barrio (UAM).

La creciente homogeneización y la manera en que los distintos países se insertan en ese proceso, junto con las particularidades de la realidad social, política, económica y cultural de cada uno, requieren de distintas acciones para garantizar la formación de una mentalidad que pueda integrar la dicotomía homogeneidad-identidad.

Si bien es cierto que el conocimiento de la realidad latinoamericana ha avanzado considerablemente, el avance en el desarrollo de una estrategia global de cambio que nos permita una nueva perspectiva histórica y social parece estar lejos de alcanzarse. Esto quiere decir que Colombia, en el marco de la realidad latinoamericana, seguirá afrontando los mismos problemas que por décadas han estado presente en la historia de nuestro país, con consecuencias cada vez más alarmantes, como la de los altos índices de desplazamientos humanos ocasionados por la situación de guerra, sólo por citar una de ellas.

Para nosotros es evidente que el acelerado proceso de cambio al que como país hemos tenido que hacer frente y ante la incipiente competencia que podamos mostrar en el panorama internacional, en Colombia, como en otros países, el progreso económico y tecnológico, que impresiona en los mercados, no da cuenta del mejoramiento en el desarrollo humano y la correspondiente calidad de vida.

Esto aparece, entre otra serie de posibilidades, como un resultado de los intentos de racionalizar las fachadas sin racionalizar las estructuras, lo que nos pone una vez más frente a la discusión más elemental sobre el desarrollo ¿De dónde debe partir el proceso de cambio?

Aunque cierta modernización es condición necesaria de cualquier tipo de desarrollo que busque satisfacer las demandas del conjunto de la población, éste sólo puede producirse si se concibe como un resultado histórico, de un proceso global de cambios, en los que no se puede dejar de dar cuenta del psiquismo humano que debe participar con mentalidad moderna en el proyecto de modernización, en el que la manera en que nos representemos la identidad nacional debe ser reflejo de ella.

Es innegable que la condición psicológica es una dimensión más del atraso, en la medida en que contribuye a limitar las posibilidades de que las personas generen mayores grados de conciencia, se confronten críticamente con un propósito de cambio y desarrollen la capacidad de organizarse, integrarse y autoayudarse para doblegar los obstáculos que supone el desarrollo y permita la construcción de una sociedad orientada por valores democráticos y de bienestar común, una mentalidad que pueda afrontar el reto homogenización- identidad.

Por tanto, coincidimos con Savater (1999) en que «*mientras millones de niños en todos los continentes carezcan de los elementos básicos del conocimiento laico y racional, mientras crezcan desatendidos por sus mayores, abandonados a su suerte o aún peor –utilizados como minisoldados, como mano de obra barata, como esclavos del placer de adultos sin escrúpulos–, la civilización seguirá siendo un sueño impotente o una vil coartada para que las multinacionales extiendan la red de sus negocios. Y ésa es la sombra más oscura que lanza sus tinieblas sobre el nuevo milenio, como entenebrece nuestro presente ahora mismo*»

### Referencias

- AMAR, J., HOYOS, O. & APARICIO, J. (1994). Toma de perspectiva conceptual en niños de 3 a 6 años de edad de sectores socioeconómicamente en desventaja. Tesis de grado (no publicada), Universidad del Norte.
- AMAR, J., ABELLO, R., HOYOS, O., APARICIO, J., JIMÉNEZ, G. & MAGENDZO, S. (1998). Habilidades de toma de perspectiva conceptual en niños de 3 a 6 años, pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 30, N° 2, pp. 311-336. Bogotá.
- ARRIBILLAGA, A.R. & MOLERO, B. (1994). Asunción de los símbolos nacionales (banderas en las comunidades autónomas: El caso Vasco). *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*.
- BERGER, P.L. & LUCKMANN (1968). *La construcción social de la realidad*. [Traducción cast. de Silvia Zulueta]. Buenos Aires: Amorrortu.
- CASTORINA, J.A., LENZI, A. & FERNÁNDEZ, S. (1984). La cuestión de la especificidad del conocimiento social. *Aprendizaje hoy*, 69-89.
- DELVAL, J. (1989). La representación infantil del mundo social. En I. Enesco, E. Turiel, & J. Linaza, (Comps.) *El mundo social en la mente de los niños* (pp. 245-328). Madrid: Alianza Editorial.



- (1991). Notas sobre la construcción del conocimiento social. En L. Alonso Hinojal, J. Carabaña, M. Fernández Enguita & M. Subirats (Comps.). *Sociedad, Cultura y Educación. Homenaje a la memoria de Carlos Lerena Alesón* (pp. 191-208). Madrid: CIDE y Universidad Complutense.
- (1992). El constructivismo y la adquisición del conocimiento social. *Apuntes de Psicología*, 36, 5 - 24.
- (1994). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- DELVAL, J. & DEL BARRIO, C. Un estudio pilot sobre la comprensión del concepto de país. *Anuari de Psicologia*, 109-138. Número especial de homenaje a Piaget.
- DELVAL, J., DEL BARRIO, C., & ECHEÍTA, G. (1981). El conocimiento de los niños de su propio país. *Cuadernos de pedagogía*, 75, 33-36.
- DELVAL, J. & ENESCO, I. (1994). *Moral, desarrollo y educación* (p. 156). Ed. Anaya.
- DEL BARRIO, C. (1979) Un estudio sobre la adquisición de la lógica de clases aplicadas a conceptos sociogeográficos. Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología.
- ECHEÍTA, G., DEL BARRIO, C., MARTÍN, E., MORENO, A. & DELVAL, J. (1984). El desarrollo en el niño del conocimiento sobre el propio país y los extranjeros: Revisión de la bibliografía. *Revista de Educación*, 274, 171-206.
- ENESCO, I., DELVAL, J. & LINAZA, J. (1989) Conocimiento social y no social. En E. Turiel, I. Enesco & J. Linaza. *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza.
- ENESCO, I., GIMENEZ, M. DEL OLMO, C. & PARADELA, I. (1997, en prensa). El desarrollo de ideas y actitudes étnico-raciales. Una revisión crítica. Universidad Complutense de Madrid y Colegio Universitario Cardenal Cisneros. Próxima aparición en *Estudios de Psicología*.
- FLAVELL, J. (1985). *El desarrollo cognitivo* (p. 181). Madrid: Visor.
- JAHODA, G. (1964). Childrens concepts of nationality: a critical study of Piaget's stages. *Child development* 34, 1081-1092.
- MARTÍN, E. (1979). Un estudio sobre la formación de la lógica de relaciones. El concepto de extranjero. Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología.
- MIDDLETON, M. R., TAJFEL, H., & JOHNSON, N. B. (1970). Cognitive and affective aspects of children national attitudes. *British Journal of social and clinical psychology*, 9, 122-134.
- MORENO, A. (1979). La adquisición de los símbolos nacionales en el niño y el adolescente. Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología.
- MONTERO, A. (1992a, diciembre). Atracción y repulsión. Identidad nacional en hijos de inmigrantes. *Boletín de Psicología*, Nº 37, 21-42.

- MONTERO, M. (1992b). Identidad nacional e identificación en hijos de inmigrantes colombianos. *II Jornadas Venezolanas de Investigación en Psicología*. Caracas: UCAB.
- NICULESCU, F. (1936). *Les idées de l'enfant sur la famille et le village (étude sur la pensée des enfant roumains)*. Tesis doctoral, Universidad de Ginebra, Facultad de Letras.
- OCAMPO, M. (1992). *L'identité nationale chez les colombiens: Les étudiants face à leurs origines et aux institutions du système socio-politique*. Tesis doctoral de tercer ciclo, E.H.E.S.S. París.
- PALACIO, J. & GOSLING, P. (1994). La imagen de Colombia y su influencia en la identidad social de los inmigrantes colombianos. Principales resultados de la memoria de Maîtrise presentada en el laboratorio de investigación Representaciones Sociales y Procesos Ideológicos. Universidad de París X Nanterre.
- PIAGET, J. (1932). *Le jugement moral chez l'enfant*, 4ª ed. París: Alcan, P.U.F., 1969. [Trad. cast.: *El juicio moral en el niño*. Madrid: Beltrán, 1935. Nueva traducción de Nuria Vidal: *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella, 1971].
- PIAGET, J. & WEIL, A.M. (1951). Le developpement, chez l'enfant, de l'idée de patrie et des relations avec l'étranger. *Bulletin international des sciences sociales* (Unesco), 3, 605-621.
- RODRÍGUEZ, P. (1992). Estereotipos de nacionalidad en estudiantes colombianos y venezolanos. *Boletín de la AVEPSO*, Vol. XV (1-3), 65-74.
- SASTRE, G. & MORENO, M. (1980). *Descubrimiento y construcción de conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- SASTRE, G., MORENO, M. & FERNÁNDEZ, N. (1997, en prensa). El derecho a ser y la autorrenuncia. Sus modelos representacionales en la preadolescencia.
- TORRES, E. (1994). La construcción psicológica de la nación: El desarrollo de las ideas y sentimientos nacionales. En M.J. Rodrigo, *Contexto y desarrollo social* (pp. 305-344). Madrid: Síntesis.
- SAVATER, F. (1999) ¿Comienza ya el nuevo milenio? ¿Qué retos trae para la humanidad? Prólogo al libro *Los desafíos del nuevo milenio*. Madrid: Aguilar.